

Gota de Sangre

por Fernando Helguera

Ustedes, mi tripulación: no podía otra cosa que escribirles ante tal momento que veo frente a nosotros.

Las decisiones en veces se toman por sí solas y no hay más que seguir ese camino. Noten por favor que no uso la palabra “resignarse”, pues hemos de mantener el espíritu en alto, aún cuando parezca que no somos más que títeres de las circunstancias, y eso sólo lo lograremos si nos sabemos parte activa de esas decisiones que van por su propio rumbo con nosotros encima.

Aquí donde la luz no existe más que en pequeños puntos inalcanzables, y ahora que me encuentro solo, entiendo lo que antes no pude por tenerlos a ustedes a mi lado. No es relevante el tiempo que me han seguido con esa confianza ciega, ni tampoco las distancias de compañía infinita. Cualquier pasado está aún más lejos y es irremediablemente inalcanzable, por eso ya no tiene peso en este presente. Aquí parece ya no haber materia, pero mis pensamientos los quiero para ustedes, por que hacen emerger la claridad frente a mis ojos.

Hay quienes nos llaman ladrones o piratas, incluso nos han llamado asesinos, cuando somos todo menos algo así. ¿Alguno recuerda que hayamos tomado los bienes o la vida de alguien que no nos lo haya dado por voluntad propia? Conozco la respuesta, pero hago la pregunta para transmitirles un poco de certeza en este momento de pérdidas y confusiones.

Nadie más que nosotros, sabe lo grande de aquello que hemos hecho durante nuestra historia juntos ¡No dudemos ahora! Ustedes mismos tendrán que ceder lo que tienen y lo que son, y a quienes los hayan acompañado, y será mejor que lo hagan antes de que les sea arrebatado; si algo nos quitan sin haber estado preparado, puede significar un sufrimiento indecible. Mejor estar listos y ejecutar por nuestra propia mano los hechos que nos han de determinar, como las personas que seremos en el futuro.

Hoy aplaudo nuestra amistad y lo hago en ausencia suya; su intangible pero muy precisa ausencia, que es precisa no por puntual sino por necesaria para que mi entrega final pueda suceder en buenos términos.

He perdido en mi memoria el día cuando vi por vez última a mi esposa y a mis hijas, y posiblemente a ustedes les pase lo mismo; no me duele. Es una nostalgia dulce, siendo que no las volveré a ver ni a ustedes; dulce porque las raíces permanecen aunque algunas flores se marchiten. Sus familias no dejan de ser parte de su persona. Aquel marido amoroso, esos pequeñuelos que hoy posiblemente ya no lo sean tanto...

Por algo estamos en nuestro camino y en el medio físico en el que nos desplazamos. ¿Es sólido? ¿Es líquido? ¿Es gaseoso? ¿Es? En esta oscuridad ya tampoco puedo recordar cómo ni adónde llegué, y también por eso les obsequio mis letras finales. Están escritas en rojo porque es el color de la sangre que va por las venas de todo ser humano. Si bien los humanos somos de colores diferentes, así como nuestras ideas, el rojo es el color que nos une irremisiblemente. Sé que la mía permanecerá dentro de mi cuerpo sin vida una vez que lo abandone, así que no hay nada de visceral o morboso en lo que ahora escribo para ustedes; no lo hay en mi mente.

Hemos viajado juntos por muy diversos mundos y confío en que alguno de ustedes sabrá suplir mi cargo, y así seguir adelante con el a veces confuso cometido que nos fue asignado. Deseo de todo corazón que llegue el día en que estén de regreso en el origen, pero no lo digo por arrepentimiento mojigato de haber elegido el rumbo en el que nos encontramos. Lo deseo porque ello querría decir que ya el trabajo habrá estado hecho por completo; la humanidad habría dado el paso hacia la existencia en la que nada significa tener si los demás no tienen; saber si los demás no saben; amar si los demás no aman; vivir si los demás no viven.

Hace no más de una hora era imposible para mí detener el llanto, mismo que me invadió por la consciencia de haberlos llevado a actuar de forma “políticamente incorrecta”, por usar un eufemismo. Recuerdo la candidez con la que llegaron a mi mando, así como su confianza en la figura que yo represento para ustedes; me declaro culpable de haber acabado con lo primero, pero ruego que no con lo segundo. ¿Cómo puede uno vivir con el asesinato de la inocencia a las espaldas? Eran casi unos niños y, si bien era inevitable el curso que tomaron los hechos, tanto como necesario para el bien mayor, me parte el alma esa consciencia de ser yo quien los apartó de los valores y la visión que tenían, y entonces los transformé en piedra. Por fuera no se parecen ya a quienes vi llegar hace años, pero pensar que en su núcleo son los mismos, fue lo que alcanzó a detener mis lágrimas y el sentido de culpa. También por esto deseo que puedan regresar, y así su centro hoy acorazado, vuelva a florecer.

Me doy cuenta de que no estoy en la oscuridad cuando río por los tiempos que gastamos juntos, y gracias a esto, pude ahora notar que físicamente, esto tampoco es oscuridad; no hay luz así como no hay penumbra en donde me encuentro; simplemente hay nada. Se parece mucho a la oscuridad pero no lo es. Cuando ustedes estén en el silencio y al quietud de la noche, mantengan siempre nuestra vela ardiendo; que nunca se pierdan las lecciones que hemos aprendido.

Dejo la vida, pero no cometo un suicidio propiamente dicho, y esto lo entenderán con el pasar de los años. No ahora. Pareciera que mi pluma escribe

cada vez más ligero, como si de acabarse la tinta se tratase, pero sé que no es así, que lo que se aligera es mi respiración y mi tiempo. Cada minuto es menos sólido y luego menos líquido, y llegará el momento en que ya no sea ni aire ni recuerdo. Podría asegurar que aquí y ahora no estoy solo, aunque parezca estúpido. Y para nada es recurrir a desagradables fruslerías, como decir que estoy acompañado por su presencia en mis recuerdos, o por mi pasado amoroso compartido con mi familia, o cualquiera de esas cosas que a la gente le encanta decir cuando en realidad está sintiendo un gran vacío. Bien me conocen, por lo que saben que esta forma de pensar siempre me ha parecido débil; tan solo un intento de escapar de la realidad personal; cuando se está solo se está solo; cuando algo no hay es porque o lo hay, y cualquier recuerdo es únicamente eso, un recuerdo.

Sí, siento que aquí y ahora hay alguien más aunque no pueda verlo ni tocarlo. No sabría cómo dar fe de esa presencia, pero estoy totalmente convencido, y más a cada instante que pasa.

Sólo espero dos cosas:

Primero, que sea quien les entregue esta carta, ya que no tengo botella flotante o anti gravitatoria que pudiera desplazarse hasta donde ustedes están.

Segundo, que sea ello y no yo quien me quite la vida, eso sí, sin derramar ni siquiera una gota de sangre.